



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Marzo 1962

Año XI

—:—

Núm. 140

¿Mi hermano perdió la fe?

Acaba de irse el muchacho con quien me he entretenido.

—Padre —me ha dicho— quisiera hablar con usted. Tengo un problema con mi hermano: ha perdido la fe, no quiere ir a Misa...

El pobre chico sufre con la crisis de su hermano, un muchacho de 19 años. Ha hablado, discutido con él, durante las vacaciones de Navidad, y se ha sentido impotente para reavivar la fe perdida de ese hermano suyo.

—Le hablé de usted. Le dije que le iba a pedir ayuda para convencerle —me ha dicho, con una confianza en mí... cuyo exceso me aturde.

—¿Tú has pedido permiso a tu hermano para exponerme a mí su caso?

—Sí, Padre. Y me dijo, además, que, si usted le escribe, él le contestará.

—Muy bien. Le escribiré mañana mismo. Pero te ruego que no cifres tu esperanza en lo que yo le pueda decir. Esto es cuestión de orar. Porque a Dios le toca devolvernos lo que El nos dio un día gratuitamente y nosotros perdimos por nuestra culpa.

—Yo rezo todos los días por él, Padre.

¿Qué le voy a escribir mañana al muchacho de diecinueve años que dice haber perdido la fe y rehusa los sacramentos salvadores de la Iglesia?

En primer lugar le preguntaré si esa pérdida le duele, si constituye para él una tragedia, o si, por el contrario, siente la alegría de una liberación, como si se le hubieran caído las cadenas que ata-

ban las extremidades de su pasión: «¡Ahora puedo obrar a mi antojo!».

A esta pregunta me tiene que responder con absoluta sinceridad. Esto último, tan frecuente en la juventud, no es perder la fe. Es despedir al «testigo», alejar de nuestro «yo» a ese «huésped» molesto que nos reprocha la más mínima desviación moral. ¡Cuántas veces, al escuchar «He perdido la fe», he contestado: «Mentira!»

—¿Por qué no me cree?

—Porque me expones tu máxima desgracia sin ningún dolor ni angustia. Y eso es imposible. ¿Crearías tú al hombre que, con ese mismo tono tuyo de indiferencia, te dijese: «Noto que voy perdiendo la vista, me estoy quedando ciego?».

La fe es la vista del espíritu. Y no es lo mismo quedarse ciego que cerrar los ojos. ¡Cuántas veces cerramos los ojos porque nos molesta la luz!

Puede que el chico me responda con una angustiosa carta. Aun entonces deberé explicarle que la fe es «creer lo que no vemos, a petar de lo que vemos». Eso que «vemos», que sufrimos y que a veces nos hace sangrar, no es el objeto de la fe. Es la envoltura, la resistencia, el parapeto que la fe debe atravesar para llegar a su objeto.

El objeto de nuestra fe es Cristo. Ya no hay para nosotros, después de la encarnación, más Dios que El. Pero ese objeto maravilloso se presenta a los ojos de la fe envuelto en mil elementos humanos: será la avaricia de sus representantes, será su falta de pureza, será la apariencia de componendas, será el miedo de luchar por la justicia, será una falta de convicción al proponer la verdad... ¡Tantas cosas pueden ser...!

HIJA DE MARIA!!

TU SEMANA DE
EJERCICIOS

11 al 18 Marzo

TEMAS DE PALPITANTE
ACTUALIDAD

Ejerezizuetan Kristo dator zurregana. Ez alperrik galdu zorion egun auk.

PARROQUIA DE SAN ANDRES ACTOS

PARA MAYORES DE 16 AÑOS

Siete menos cuarto de la mañana
Ocho de la noche

ACTO ESPECIAL

Cuatro de la tarde
para las que no puedan venir la noche
PARA LAS DE 12 a 16 AÑOS

A las seis y media de la tarde

PREDICADOR

D. IGNACIO ARANGUREN, de la
S. I. Catedral de Bilbao.

En la PARROQUIA DEL CARMEN

D. Pedro Pujana.

En IPURUA

D. Miguel Cañizal

en las mismas fechas

Etorri danok Ejerezizuetara!

COMUNION GENERAL:

Al terminar los Ejercicios:

Año del Concilio

LA IGLESIA vive momentos de expectación. El Concilio se acerca, y en torno a él hay cifradas grandes esperanzas.

Puede afirmarse que el próximo Concilio será un examen de conciencia de la Iglesia. A la luz de la Revelación serán estudiados los más importantes temas referentes a la verdad, las costumbres, la Pastoral, el Apostolado Seglar, la expansión misionera...

Una de las características del Concilio será la catolicidad. Hombres de los cinco continentes, representando a todos los pueblos y a las principales razas del mundo, tomarán parte en la magna Asamblea.

No es posible prever cuál sea la aportación de las jóvenes cristiandades al trabajo general del Concilio. Pero su influencia será grande, pues su representación no es meramente simbólica. Los Padres de África, Asia y Oceanía suponen el 30 por 100 de los miembros del Concilio; casi tanto como la representación de las dos Américas (el 31 por 100) y un poco menor que la de Europa (el 38 por 100).

El Concilio será un plástico testimonio de la universalidad efectiva de la Iglesia, que «si en otros tiempos, en su aspecto visible, desplegaba su fuerza preferentemente en los países de la vieja Europa, desde donde se extendía hacia lo que podía llamarse la periferia del mundo, hoy se presenta como un intercambio de vida y energía entre todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo en la tierra» (Pío XII).

Por eso creemos que el próximo Concilio, al mismo tiempo que recoge los frutos de la infatigable acción misionera de los últimos siglos, marcará una nueva etapa en la actividad universalista de la Iglesia Católica.

Por eso, también, consideramos que la consigna que ha lanzado en España la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias: «1962: Año de la Propagación de la Fe», encaja perfectamente en el ambiente de tensa expectación que se respira en este Año del Concilio.

En Estoril...

Acaba de celebrarse el Carnaval de Estoril y las crónicas han recogido detalles descriptivos que trascienden a épocas, bien definidas históricamente, del más puro paganismo.

Lo que realmente me ha llamado la atención de esa jerga babilónica de Estoril es el saber que los ingresos obtenidos en los diversos festivales van a parar a la beneficencia pública. Uno se queda perplejo al reconsiderar en este caso el clásico contrapunto del fin y de los medios. ¿Se puede montar todo un gran tinglado de frivolidades —suavícemos los términos— a cuenta de unos fines benéficos? ¿Es lícito que unos derramen el champán, con todas sus consabidas alegrías, para que otros encuentren su ración de pan en la pobre mesa de los asilados? ¿Es justo explotar de esa manera la abundancia

de los unos para pagar la miseria de los otros? ¿Cuántas lágrimas «dan» por una carcajada? ¿Cuántos dolores «caen» en un kilo de diversiones?

¿No será esa una moneda falsa con la que queremos pagar las deudas obligatorias de nuestro prójimo? *Esa es la gran máscara del Carnaval. Cubrir las vergüenzas, las injusticias, las omisiones con unas cuantas sonrisas de cumplido.* ¡Ay del día en que Alguien nos quite la máscara, el baño de cal, y nos deje al descubierto delante de los hombres!

SALDA APUR BAT 50.000 PESETA

Aita Garcia, Kolonbia'ko abade bat da. Egun baten, bere beartsuekin pentzatzen zeguala, idea bat etorri jakon burura.

—Afarí bat organizatu biar dogu, esan eban. Afarí ontan salda tazatxo bat ogi pixkabatekin artuko da. Prezica: 30.000 pese-

El poder de la moda

La moda es un fenómeno social de gran fuerza. En todos los órdenes de la vida actúa con intensidad; pero, sin duda, su aspecto más veleidoso, dominante y hasta agobiador, lo manifiesta en el vestido.

Nadie que medite con sinceridad puede sentirse totalmente libre del dominio de la moda. ¿Quién de entre nosotras no ha sentido alguna vez «esa» sensación de inseguridad de ciertos vestidos?

Se ha escrito muchas veces, y en todos los tonos, cierta frase: «La mujer es esclava de la moda». Y frente a ella, pregunto: ¿No has sentido nunca la necesidad de rebelarte ante tal esclavitud?

Partimos de la base que la moda no puede ser completamente eludida. Resulta difícil atreverse con una longitud de falda que hace solamente cuatro años era la única admisible. Si alguna la llevase hoy, resultaría ridícula.

Sin embargo, la aceptación plena de la moda nos ha llevado a la existencia de nuestras chicas «en serie», con idénticos pañuelos de colores sobre un pelo increíblemente elevado, idénticas medias negras, los mismos ojos sombreados también en negro, y, lo que es más sorprendente, idéntica fisonomía, en la que campea un gesto que en un momento puede parecer de suficiencia, pero que sólo es aburrimiento.

No se trata de huir de la elegancia, ni tan siquiera de la novedad, sino de la inclusión en ese grupo «standard» que se sabe cómo viste, cómo actúa y... ¡hasta cómo piensa!

Creo posible una satisfacción íntima con esto que podemos llamar pequeñas superaciones. Caminando siempre en la búsqueda de nuestra propia personalidad.

María Milagros.

ta. Orrela milloi bat eukiko dogu beartsuen alde etxiak egiteko.

Gauza gogorra eta, aukeran, garezta abade onek pentsatu ebana. Baiñan naiz ta orrela izan, afaria egiñ zan. Bogota'ko otelik ederrenian. Ordu erdian dana amaitu zan. Invitaurik etzan izan Errepublikako lendakaria kendu ezker. Beste guztiak barau afari onegaitik 30.000 peseta ordaindu ebezen. Ez zan leku artan ez lora, ez musikarik. Batere adornu barik. Olezko gurutzak bat bakarrik saloi erdian. An batu ziran aundi eta txiki. Sindikatuak, eurak aukeratutako biargiñ bat bialdu eben afarira. Bankuak bardiñ. Ejerzitoak soldadurik jatorrena. Dendari txikiak alkar batu ta 30.000 pesetak ordaindu ebezen. Bogota'ko Kardenala be an zan. Eta eurekin beste asko. Afari artan bertan, gizon aberats batek 25.000 hectarea ipifi ebaizen beartsuen eskuetan.

* * *

¡Karidadia bai zalda gozual

¿Podemos ir al "3-R"?

La cantinela de todos los domingos:

—Padre, ¿me da permiso para ir a tal película?

Mi respuesta de siempre:

—Mira, tienes edad, juicio, puedes consultar las calificaciones de los espectáculos, cotejarlas con tu experiencia personal y decidir en consecuencia.

Reacción corriente:

—A mí no me hacen mal las películas de 3-R.

Los chicos del «reaseguro», esos pobres huérfanos de mineros muertos de silicosis, son los que mejor entienden mi argumentación:

—Tu padre tampoco notó nunca el mal lento, solapado, que flotaba en la atmósfera de la mina. Jamás respiró mineral visible. Pero un día sus pulmones estaban duros como la piedra. ¿Entiendes la comparación? El alma tiene también sus «pulmones» y hay muchos silicosos entre los espectadores de cine. Pero nunca notan nada al respirar...

—Ya entiendo. Pero es que esa película es muy bonita.

—¡Ay, hijo mío! ¿Te parece «bonita» esta sotana? ¿No crees tú que hay cosas más bonitas por ahí? Pero, amigo, a veces hay que elegir entre lo bonito y la salud.

Es la eterna lucha entre dos quereres, entre esos dos irreconciliables «señores» de que nos habla el Evangelio. No se les puede servir a los dos, hay que elegir, hay que renunciar. Y esto les cuesta a los chicos, me cuesta a mí, le cuesta al lector que me va a leer. Y entonces pedimos «permiso» para que esos dos señores se den la mano en nuestro interior, una autorización que nadie puede otorgar, dos enemigos que es imposible unir.

El pequeño incidente del mediodía de hoy viene a cuento aquí. Durante la comida, en el multitudinario comedor de los cuatrocientos internos, aquel chaval que ojeaba cierta revista. En la portada a todo color, la exuberante Brigitte Bardot. Nada de malicia en el chico, sino una absoluta buena fe que le permite exhibir la revista con toda tranquilidad.

—A ver, ¿me dejas eso?

—Tome.

No creo haberme pronunciado jamás como un obsesivo carnismosensor de la moralidad.

—¿Cuánto vale esta revista?

—Seis pesetas.

—Bueno, pero como está usada, te doy cinco por ella.

Le doy el duro y rompo la revista.

—¿Por qué hace eso?

—Mira, de eso es difícil hablar con seriedad fuera del confesionario —le puedo hablar así porque ese muchacho nunca se ha confesado conmigo. El chico baja los ojos, comprende la relación, la ligadura, que ata nuestros ojos a nuestra conciencia moral.

Es la eterna lucha entre los dos señores. Y a veces hay que advertir: «Oye, ese que está hablando contigo es el malo».

B. de A. (en «La Gaceta del Norte»).

Gizon bat: Berah Salah

Frantziatarrak eta argeliatarrak alkar burrukan dabiz. Alkar iltzen askotan. Gorrotoz suturik. Baiñan ez dira danak bardiñak. Ona emen gertakizun bat ejemplo aundikua benetan.

Avignon'go errian zan. Etxe batek su artu dau. Barruan emakume frantzeza bat eta bere bost ume frantzezak dagoz erreta iltzeko zorian. Sartu da argeliatar bat —Berah Salah— su artian eta banaka-banaka atara dituz bost umetxuak. Azkenez salbatu dau ama. Bere azken saltuan besua apurtu eban eta konorte barik jausi zan osagillien eskuetan.

¡Zeñ erakusbide ederra! Naiz ta asarre egon Frantzia eta Argelia, argeliatar onek salbatzen dauz —bere bizia arrixkuan ipiñirik— sei frantzez ez-ezagunak.

Onelako asko izango bagiñakez, gure mundu onek beste arpegi bat eukiko leuke. Kristo'ren karidadearen arpegia.

El precio de la Luna

No son cifras especulativas. Las ha facilitado Stenpen Ailes, subsecretario del Ejército de los Estados Unidos. La «guerra fría» entre Oriente y Occidente cuesta 14 millones de dólares a la hora. Hagan números, señores. Con ese dinero habría pan abundante para todos los hombres de la tierra. Con ese dinero y el que representa el presupuesto de la «guerra caliente» —Cuba, Laos, Angola, Argelia— la estadística de las necesidades humanas dejaría de ser automáticamente una tragedia universal.

Junto a esos desembolsos fabulosos se encuentra uno con cifras aterradoras. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, aproximadamente los dos tercios de la Humanidad se hallan hoy en un estado de salud sólo comparable al de las personas internadas en campos de concentración. De los 900 millones de niños que hay actualmente en el mundo más de 500 millones no podrán alcanzar su madurez por no estar suficientemente alimentados. El paludismo mata cada año más de tres millones de personas.

La frambesia y la tracoma siguen produciendo millones de víctimas. Pasan de ocho millones los leprosos que hay actualmente en el mundo. A Raoul Follereau le hubiera bastado el precio de dos bombarderos para hacer desaparecer esa horrible enfermedad. Pero no hubo nadie que se los diera. A las grandes potencias les interesa más aumentar el número de bombarderos que reducir el número de leprosos. Se derrochan millones para enviar un hombre al espacio y falta calderilla para enviar médicos al Congo. Al Congo o al África Occidental francesa, donde sólo hay una enfermera por cada cien mil habitantes.

Realmente producen escalofrío estas simples comparaciones. Hemos olvidado al hombre. Al prójimo en toda su inmensa grandeza. Es un insulto grave a la Humanidad soñar con viajes a la Luna cuando quedan tantas amarguras aquí, a ras de tierra. Mil Lunas no podrán valer nunca el precio de un solo hombre. El grito de un solo hombre clama al cielo con mucha más fuerza que todos los argumentos de la Ciencia.

PANORAMA DEL MUNDO CATOLICO

Los católicos del mundo están distribuidos así:

- el 47,2 % en Europa;
- el 42,8 % en América;
- el 6,2 % en Asia;
- el 3,2 % en África;
- el 0,6 % en Oceanía.

La fuerza número uno de la Iglesia no está en el número de sus fieles ni en la talla de sus personalidades dirigentes, ni siquiera en la grandeza de sus santos. La fuerza número uno está en su credo, en su adhesión al Padre a través de Cristo, en la mano del Espíritu que vela sobre ella.

Esto es lo que nunca podrá retratar un periodista.

Porcentajes de católicos

España	99 %
Irlanda	99 »
Ecuador	98 »
Luxemburgo	96 »
Bélgica	95 »
Lituania	95 »
Argentina	95 »
San Salvador	95 »
Chile	94 »
Perú	94 »
Venezuela	94 »
Colombia	94 »
Guatemala	94 »
Brasil	93 »
Santo Domingo	93 »
Méjico	92 »
Portugal	91 »
Italia	90 »
Cuba	90 »
Puerto Rico	90 »
Panamá	90 »
Bolivia	90 »
Austria	87 »
Paraguay	87 »
Haití	85 »
Polonia	85 »
Uruguay	80 »
Nicaragua	80 »
Filipinas	76 »
Francia	70 »
Honduras	70 »
Checoeslovaquia	69 »
Mónaco	66 »
Hungría	60 »
Canadá	41 »
Holanda	40 »
Alemania	37 »
Suiza	37 »
Libano	36 »
Yugoeslavia	35 »
Melanesia	29 »
Micronesia	29 »
Ruanda-Urundi	25 »
Congo ex belga	25 »
Uganda	23 »
Letonia	22 »
Estados Unidos	20 »

Esparcidos por toda la tierra. Regidos por una sola mano. He aquí en dos frases la segunda fuerza de la Iglesia.

Por toda la tierra. No se ha cumplido aún el mandato de Cristo, puesto que aún hay quienes no Le conocen, pero ya no hay rincón al que la voz de la Iglesia no haya llegado, 538 millones de católicos dicen las estadísticas, en todo el orbe.

Y una Iglesia que avanza y que crece: en 1880 eran 211 los millones de católicos en el mundo. Ochenta años después la cifra se ha más que doblado. Y el avance prosigue, aunque no sin heridas ni desgarrones.

Regidos por una sola Jerarquía que ofrece al mundo un modelo de unidad sin precedentes ni parecidos. La blanca figura de Juan XXIII recoge hoy el mismo amor y la misma obediencia que ayer Pío XI o Pío XII. En torno a él una gavilla de obispos cargados con el dorado fruto de sus diócesis.

Esparcidos por toda la tierra. Regidos por una sola mano. He ahí nuestra fuerza.

Los Apóstoles

La tercera fuerza de la Iglesia reposa en sus apóstoles y en sus contemplativos. Mientras aquéllos luchan por mantenerla y extenderla, éstos mantienen encendida la lámpara del vigor de la fe.

Y así en todos los pueblecitos católicos hay un sacerdote que predica y bautiza y a su lado trescientos mil religiosos y un millón de religiosas confiesan o enseñan, misionan o curan.

Y en el silencio de los claustros trapenses y cartujos o carmelitas y salesas (y otros cientos de nombres y de hábitos) sostienen cada noche la oración como una bandera de esperanza.

Y en cientos miles de altares Dios repite cada mañana su presencia.

La hora de los seglares

Junto a sacerdotes y religiosas la voz de los seglares se añade cada día más pujante. «Es la hora de los seglares», dijo Pío XII, y los cristianos de chaqueta han acudido a la hora de la cita aportando el olor a herramienta los obreros, a máquina de escribir los periodistas, a libros los intelectuales.

Este es el gran descubrimiento de nuestro siglo: una Iglesia no exclusivamente clerical y un laicado que sale de su menor edad y se apresta a vivir —bajo las órdenes de la Jerarquía— la gran aventura de tomar el cristianismo en serio.

Y los frutos no se han hecho esperar: en primer lugar el nacimiento de las nuevas formas de espiritualidad de las que los institutos seculares son la flor más brillante. El hombre de hoy ha encontrado —junto a los viejos caminos, que no por viejos han de abandonarse— otras nuevas formas en las que buscar la perfección continuando incrustado en las tareas más «mundanas».

Un nuevo fruto hermoso: la difusión de la cultura religiosa que sale de las «summas» en latín para llenar todos los escaparates de las librerías en sus formas más múltiples.

También los artistas vuelven a la casa paterna. Dejando atrás extravagancias, pero habiendo aprendido a desprenderse de un barato sentimentalismo naturalista, el nuevo arte religioso se anuncia no sólo como más funcional, sino también como más adaptado a la liturgia y a la participación colectiva.

Y así toda una larga ola de fuerzas se unen para dar a la vida católica de siempre un tono más actual, más cercano a nuestro siglo, hasta ofrecer a quien con nobleza se acerque a ella la visión de una Iglesia que, siendo la de siempre, está infinitamente próxima al hombre de hoy.

Liturgia viva

Y como fuerza de última hora, la revitalización de la liturgia. Hoy todo corre hacia la participación de todos en el banquete cristiano; se empieza a vivir la espiritualidad sacramental del matrimonio, y la Semana Santa une a los esplendores enteros el tono pontifical de la liturgia.

«Los sacramentos se hicieron para los hombres» y todo el aire huele a que hemos comenzado a comprenderlo.